

Antología de Don Juriaco



Presentado por

Poemas del Alma 

índice

La estatua del escultor (2005)

La herencia del abuelo (2017)

Adiós, tito Pepe (2011)

El último suspiro (2016)

La caída del muro (2007)

La estatua del escultor (2005)

Tenía entre sueños un niño
esculpir la joven más bella,
entregándose a la obra aquella
con todo su amor y cariño.

La acariciaba encantado,
disfrutando cada día,
la agradable compañía,
y esbelto cuerpo admirado.

Enloqueció un día adulator,
de tanta hermosura preso.
Viendo que en un dulce beso,
le confesaba él su amor

al inocente escultor,
dijo la estatua de yeso:
?Resulta imposible amaros,
no moldeéis mi corazón,

es sin embargo ilusión,
mi eterna amistad juraros.
Sé que no recordaréis,
como tantos la locura,

idearéis otra escultura,
y mi amor pronto olvidaréis.
?Eterna os doy juventud
?dijo aceptando el autor?

mujer de tanto valor,
bondad, e impar gratitud.
Por siempre espero alegraros,

y no os pintaré la vejez,

resista la eterna niñez,
y así juro nunca acabaros.
Entre el llanto y la sonrisa,
su pelo cano se haría,

envejeciendo él vería,
irse el tiempo a toda prisa.
No hubo noche que se fuera,
sin mirar a la escultura,

en la mano a la figura,
con un beso despidiera.
?La mano vengo a tomarte
?una noche dijo a ella?

cómo dejarte tan bella,
sin mi último beso darte.
Ofrecí a ti mi alegría,
y otros te terminarán.

Recuerda que no igualarán,
la niña que yo quería.
Así el artista murió,
dejándola inacabada.

Zagala que allí tallada,
por siempre joven quedó,
oculta hoy en su interior,
joven alma compañera.

Noches sin beso que espera,
la estatua del escultor.

La herencia del abuelo (2017)

LA HERENCIA DEL ABUELO

Un ruego siempre se oía,
de una hija, casi madre,
que en lo alto, a su padre,
una herencia le pedía:

?Que los claros ojos tuyos,
sean del norte su legado,
intercede, te he implorado,
claros ojos pon los suyos.

Secundino, astur abuelo,
pintó una mirada hermosa,
y a su nieta hizo preciosa,
con cariño desde el cielo.

Adiós, tito Pepe (2011)

Qué triste día amanece,
qué despertar tan horrible
y doloroso;
aquel que ya no adolece,
por ese mal tan temible,
que en reposo;
a eterno descanso vaya,
y no fugaz como ha sido,
su esperanza;
la vida su voz acalla,
paró el Hado su latido,
tan a ultranza.

El último suspiro (2016)

En esta hora tardía,
qué decirte, madre mía,
si ni con voz más potente,
tu fuerza ya tan carente,
de vigor armar podría.

Para mí es una tortura,
acompañarte sin cura,
en este dolor postrero,
pues quieto, soy yo quien muero,
viendo tu débil figura.

La mirada busco y creo
que, aunque abiertos te los veo,
tus ojos quieren llamarme:
?Juanito, voy a marcharme,
¿dónde estáis que ya no os veo?

?Aquí «madona», contigo?
y a pesar que te lo digo,
la ausencia sigue presente,
mas no es porque yo no intente,
que otra vez rías conmigo.

Calma, tranquila Victoria,
que aunque se fue tu memoria,
nosotros aquí seguimos,
y esperando, más sufrimos,
viendo el final de tu historia.

Por eso a Dios solo pido,
que con lo que has padecido,
alivie ya tus dolores,

que los nuestros son peores
esperando lo temido.

La caída del muro (2007)

Como no lo había soñado,
con quien no pensado habría
de esta forma, en este día,
se perdió lo conquistado.
Muro que fue infranqueable,
el asedio continuo venció,
y en sus dominios triunfó,
el ejército más impensable.
Victoria que hiciste encomiable,
no creas que el cetro te dio.